

Un 19 de junio pero de 1764 nació en la ciudad de Montevideo José Gervasio Artigas, hijo de Martín José Artigas y Francisca Antonia Pascual. Pasó los primeros años de su vida en la ciudad y en la chacra de sus padres, cerca del arroyo Carrasco. Tras un breve pasaje por la escuela de primeras letras del Convento de San Bernardino de los padres franciscanos, siendo aún un niño, José Gervasio se decidió por la vida en la campaña.

Dentro de la familia materna, su abuelo quería que estudiara para sacerdote, pero ante estas sugerencias, él prefirió a los 14 años vivir solo, en el campo, alejándose de esta manera hasta de las estancias familiares. Deambuló por los campos en diferentes tareas y eso lo puso en contacto con las poblaciones rurales y en especial con los indios charrúas y guaraníes, obteniendo así una realidad más cercana y sentida del modo de vivir de la gente de la campaña.

Durante muchos años se perdió el rastro de su vida para la historiografía, dan cuenta unos 20 años desde 1778 hasta 1794 donde se supone que en ese tiempo tuvo un hijo, fue un contrabandista más buscado por el gobierno español. En 1797, se incorpora a un indulto otorgado por el rey, para aquellos que se presentaran a formar parte del cuerpo de Blandengues, una especie de policía montada para vigilar la frontera con tierras portuguesas a la caza de contrabandistas.

Con motivo de las invasiones inglesas, prestó servicios a la corona española, combatiendo a este enemigo que pretendía extender sus dominios en el río de la Plata.

En 1811, a los 47 años (considerado bastante mayor para la época ya que a esa edad, era considerado un hombre viejo) se unió a la revolución de mayo, ofreciéndose a formar parte de la causa juntista debido al hundimiento de la corona española con la expansión napoleónica en Europa.

Preparó, condujo, protagonizó y obtuvo la victoria en la batalla de Las Piedras, poniendo sitio a Montevideo, sede de las fuerzas españolistas. No transcurrió mucho tiempo para descubrir los intereses centralistas bonaerenses, lo que culminó posteriormente con el éxodo del pueblo oriental seguido por más de 5000 almas, con la adversidad del medio de aquel entonces, transitando caminos que no existían y guardándose al reparo de lo que la naturaleza les brindaba. Ese pueblo que lo acompañaba lo había distinguido con el nombramiento de “Jefe de los orientales”.

Es en 1812, en el campamento del Ayuí donde se construye el sentimiento de autonomía del pueblo oriental, es ahí que frente a los intentos de dominio total de

todas las provincias por parte de Buenos Aires, es donde Artigas renuncia a sus cargos oficiales si es necesario con tal que se respete la autonomía del pueblo oriental, pero no al de Jefe de los Orientales que tanto lo honraba. Pretende que cada Provincia tenga soberanía en asuntos particulares y ahí se va construyendo eso tanpreciado que nos legó, la soberanía particular de los pueblos.

Caben destacar también, sus ideas de independencia, de federación con las provincias del litoral argentino, como también sus propuestas de hondo contenido social cuando supo darle un gobierno a la Provincia Oriental, como le había denominado a estas tierras del oriente del río Uruguay en las valiosas Instrucciones del año XIII. Fue ahí en 1815 cuando elabora el reglamento de tierras, cuya frase *“los más infelices serán los más privilegiados”* refiere a su interés por ayudar a aquellos que tanto hacían por esta patria que estaba naciendo y tan poco tenían. Comenzó el reparto de terrenos con el fin de trabajarlos, aunque la invasión portuguesa al año siguiente, truncó una obra justa y necesaria.

Desde 1816 a 1820 el ejército artiguista debió pelear en varios frentes, contra los porteños, portugueses y también sentir la traición de otros caudillos que lo abandonaron. En 1820 deja el suelo oriental y emprende su marcha hacia Paraguay, desde donde jamás regresaría. Allí murió en 1850.

Pero más allá de que hoy nos encontramos recordando un año más de las acciones de este hombre, con sus aciertos y errores como todos, vamos a pensar sobre la esencia de su lucha, lo importante de proponerse objetivos claros, el pensar que se puede a pesar de que nos parezca que no. El respetar las Instituciones como esta a la que pertenecemos, la libertad defendida por Artigas hace 200 años, es una realidad, pero esta en nosotros considerarla un derecho, y tomar la solidaridad, la empatía y cooperación como pilares fundamentales en nuestras vidas.

La vigencia de estas ideas están hoy presentes en el pabellón que en las escuelas se promete y en la educación secundarias se jura, no como un acto de fidelidad a una simple bandera, sino a un símbolo que nos identifica, que nos hace sentir parte de un todo, de un país al que pertenecemos y del cual debemos sentirnos orgullosos. Artigas forjó parte de nuestro pasado y nosotros hoy nos comprometemos con el porvenir, el de nuestro país y el de cada uno en nuestras acciones cotidianas.